

CREACIÓN

Rojo

// Ruby Barboza

Estudiante de Comunicación Social (UdeC)

Se aseguró de que nadie la estuviera observando, tocando las paredes con pequeños golpes con el puño para percibir ecos, y llamando nombres al azar esperando a que alguien respondiera. En el proceso le asaltó la idea de que quizá eso no le aseguraría que alguien estuviese o no ahí. Que si a su hermana, su mamá o a cualquiera de su incomprensiva familia se le viniera en gana no contestar a sus llamados, es probable que aun así la vieran. Pero se calmó al recordar que la asquerosa condescendencia que le tenían era tan grande que si ella suspiraba todos corrían a ver que tuviese un buen suspiro. <<Esa mierda de actitud es peor que el maldito hecho de estar ciega>>, se dijo a sí misma. Cuando se percató que nadie estuvo cerca, emprendió su búsqueda. Comenzó calmada, pero a medida que el tiempo transcurría y sus torpes manos delicadas derribaban los adornos a su paso, se alteraba más rápido. Se pasó una hora buscando el calcetín rojo. Cuando lo encontró supo el color, porque cuando una cosa es una adicción, uno procura saber todo lo posible acerca de ella. Le pasó un poco sus dedos delicados para recibir la textura y luego lo olfateó tratando de degustar el olor a rojo. Los parpados que protegían aquellas pupilas blancas cayeron rendidos de placer cuando se llevó el calcetín rojo al cuello, deslizándolo por su fina piel hasta sus pechos. <<Sí... por fin>>. En su mente sabía que estaba haciendo mal. Que esa conducta “aberrante”, como la llamaba su familia, era la culpable de su discapacidad visual. Que cada minuto que estaba cerca de la adicción, sus químicos la destrozaban por dentro, pero... eso era lo interesante. A ella le gustaba pensar que si se iba a joder algún día, más de lo que estaba, sería por el rojo. Sabía que el rojo era su perdición y eso le llenaba el alma.



Luego de restregarse el calcetín por la cara, el cabello, el abdomen y los brazos, le pasó la lengua. Lenta y dubitativamente fue degustándolo hilo por hilo. Su ritmo cardíaco se aceleraba y a medida que lo hacía, le daba bocados más grandes. Apuñaleaba sus dientes en la tela roja y masticaba con furor. Sintió que se le hacía duro tragar la pieza de vestir pero no le importaba, ella solo quería tener más de ese rojo dentro de su ser. Empezó a sudar sonrojada y calló de rodillas en la alfombra de piel víctima del éxtasis que le provocaba este acto. Cuando acabó el último pedazo sintió la puerta del cuarto abrirse.

- ¿Lo volviste a hacer, Teresa?! – Se escuchó retumbante la voz de su hermana gritando desde el otro lado del cuarto.
- Y ha sido grandioso. – Teresa se volteó con los ojos enloquecidamente abiertos dejando lucir una sonrisa llena de hilos rojos entre los dientes, mientras olfateaba el olor a tinte carmín recién aplicado del cabello de su hermana.

Ocho Minutos

// Melissa Perez Camacho
Estudiante de Lingüística y Literatura (UdeC)

Pero el amor lo veía a mi manera. Como una danza erótica en la que ambos nos acercábamos hasta al punto de rozar cada zona de nuestro cuerpo; sus manos grandes sobre mis pocas caderas que se movían independiente al resto. Su cara enrojecida. Podía sentir su miembro, su sudor, su olor... y luego, nos separábamos pero con las manos aún entrelazadas

De eso se trataba, éramos todo, éramos nada... Cada cuerpo por su lado. Nos amábamos en nuestras bajas pasiones, pero también en libertad; por eso cada reencuentro es la imagen magnificada de dos almas, convertidas en carne, en cuerpos.

La Tercera Pata Del Trípode.

// Melissa Perez Camacho

A Rep.

Desperté con mucha angustia, una inexplicable agonía y una estúpida sensación de vacío y orfandad en una pequeña cama de hospital. Me siento incompleto, como si algo importante hubiera sido brutalmente arrancado de mí. Siento mi cuerpo mucho más liviano, mi alma está llena de angustia como cuando pierdes a un entrañable amigo. Hay una mujer que me observa con un insípido gesto de burla en su cara. Levanta su ceja mientras me sonrío de forma perversa... ella no deja de mirar mi pelvis. La recuerdo de antes, recuerdo que al igual que ahora no dejaba de mirar mi entrepierna, pero algo ha cambiado, su expresión ya no es la misma, mi cuerpo se llena de pánico, es probable que...

Pero ahora creo entender el desbalance de mi cuerpo. Intento palpar mi sexo en busca de aquel abultado miembro... solo hay vacío, "falta mi tercera pata" de gran longitud y de un viscoso tono negro parecido al de un banano que ha sido víctima de la oxidación. Ayudaba a dar equilibrio a mi cuerpo y en los días más calurosos alcanzaba a rosar el suelo arrastrando a su paso la mota y el polvo acumulado. Mi madre, esperaba con ansias esos días de Julio, porque entonces, su tarea en el hogar disminuía gracias a la ayuda de mi enorme y amado cuerpo cilíndrico que gozaba en buscar huecos enchuffables.

Se ha ido y se ha llevado consigo la virilidad de mi ser. **E**



POEMAS

ENCADENARSE A LA ESCARA POÉTICA

// Jairo Andrés Falcón Tejada
Estudiante de Lingüística y Literatura (UdeC)

Algunas pasiones

Son desconocidas hasta que se aferran a tu tráquea
Otras piden reconocerse
en los inesperados pasos del encuentro
Muchas otras se pierden
en los anaqueles de su destrucción
Y otras un tanto irreverentes
Se complementan en la memoria
No hay ninguna que escape
al trance hipnótico de tu boca
Ni siquiera la vida que se arrastra
Hacia los parajes de lo oculto

Invasiones

Cerca de mí vive una lluvia.
Una oleada que es el ser sin rostro
Será iluminada por el canto de tu soledad
Mientras la tristeza espera sobre un retorcido eco
Mi corazón salta invadido
Mi soledad brama vacía
Como roca de sollozo encendido
Como rastro de tu sangre en la arena.

La luciérnaga

Con ese insípido brillo,
sospecha que el borde es el auténtico juego
Ya que es en el vértigo
donde descubre su verdadera naturaleza.
Mientras revolotea
Sale del pozo
Y trae algo más que solo la penumbra.
Pues tras ella, el espectro sale de su encierro.




MIENTRAS DESVESTÍA SOLES DEBAJO DEL MUEBLE

// María Patricia Vengoechea Arias
Estudiante de Lingüística y Literatura (UdeC)

Hay cierta angustia en el agua,

Tal vez será por su olor a tristeza que solo percibimos
Cuando se empoza en el alma
Por sus gritos sumergidos en la nada
Por sus cantos de dolor arrojando el silencio de Dios
Por su movimiento perpetuo que desdibuja su propia imagen
Por su líquida evanescencia semejante a un instante de rencor contenido
De palpitations desesperadas
Si, definitivamente creo estar segura
Que el agua es la forma más húmeda del dolor
Y ahora entiendo, que es llevar tanta agua por dentro,
Lo que nos ha hecho seres tan tristes.

La vida que escondí en un rincón del cuarto



Se lame las heridas como un perro.
De vez en cuando me mira, y una veta de odio
Se cristaliza en sus ojos.
Allí acurrucada, ya no parece más una vida,
Es ahora como un mueble,
Como un pedazo de existencia inerte.
Pero sin vida parezco más real,
La nueva ley es disfrazar a la muerte de colores,
Suspirar pero no hablar,
Y reír de vez en cuando para parecer feliz,
Porque la vida que se muere en el hastío
Llena de sangre y palabras fue parida por un sueño,
Y en la tierra de las certezas despóticas
Los sueños son mentiras dulces,
Sin embargo a veces me pregunto
¿Cuántas realidades estaría dispuesta a matar para crear una vida? **E**